

El paisaje-prótesis: derivas de una feminista en territorios incendiados

The landscape-prosthesis: Drifts of a feminist in burned territories

Sofía Menoyo, con complicidades Feministas
FA-UNC

Resumen

Mirar-reconocer el entorno-paisaje como parte de nuestro cuerpo-territorio: ese nuestro, ese cuerpo, ese territorio, ese nuestro_cuerpo_territorio que se extiende para hacerse paisaje.

Lo que me rodea es paisaje, es mi prótesis, es parte del cuerpo que habito y me habita, que soy... Aprendo a mirar/nos: aprender a ver/nos territorio-cuerpo, paisaje, en comunidad. Una nueva comunidad con otrxs humanxs, no humanxs, entorno, paisaje. Un hacer común con lx/lxs otrx/s: especies, mundos, requiere aprender nuevas formas de hacer vínculos, parentescos, alianzas.

Camino sobre territorios incendiados, suelos quemados en la Córdoba del 2020. Una compañera feminista de la Brigada Forestal Isquitipe me guía, me enseña a reconocer lo que ya no está, lo que se perdió para siempre, lo nuevo. Las pisadas transforman el suelo, mueven el aire, mi pelo se enreda en la rama, la tira y la rompe. Escucho atenta, miro los despojos de este paisaje-territorio y su nueva entidad. Pienso en Brigitte Baptiste (2021) hablando de las "identidades ecológicas" de cada territorio y como esa identidad se construye constantemente en la conversación colectiva. Imagino formas posibles de pensar y vincularnos con la naturaleza, con lo que nos rodea, achicar las distancias e intensificar los afectos y los efectos que el paisaje-territorio tiene en nuestro ser_en_el_mundo.

Hago una propuesta, un pequeño archivo foto-hablante, una cartografía viva, un registro polifónico de este paisaje-territorio que me habita y que soy, de esta prótesis que cargo.

Palabras clave: paisaje-prótesis; identidades ecológicas; eco-trans feminismo

Abstract

Look/recognize the environment-landscape as a part of our body-territory: that ours, that body, that territory, that our_body_territory that extends to become landscape.

What surrounds me is landscape, it is my prosthesis, it is part of the body that I inhabit and that inhabits me, that I am... I learn to look at/us: learn to see at/our territory-body, landscape, in community. A new community with other humans, non-humans, environment, landscape. A common doing with others: species, worlds requires learning new ways of links, kinships, alliances.

I walk over burned territories, burned soils in Córdoba over 2020, a feminist comrade from the Isquitipe Forest Brigade guides me, teaches me to recognize what is no longer there,

what is lost forever, what is new. The footsteps transform the ground, move the air, my hair gets tangled in the branch, pulls and breaks it. I listen attentively, I look at the spoils of this landscape-territory and its new entity. I think of Brigitte Baptiste (2021) talking about the *ecological identities* of each territory and which is constantly constructed in the collective conversation. I imagine possible ways of thinking and connecting with nature, with that surrounds us, reducing distances and intensifying the affections and effects that the landscape-territory has on our being_in_the_world.

I make a proposal, a small photo-speaking archive, a living cartography, a polyphonic record of this landscape-territory that inhabits me and that I am, of this prosthesis that I carry.

Keywords: landscape-prosthesis; ecological identities; eco-trans feminism.

Carla me alerta sobre la ropa: los pastizales en esta época están verdes y cortan, no como en septiembre que está todo seco y el viento es más fuerte. Ropa gruesa, sino la vegetación castiga. ¡También desayunar bien! La trepada es grande y el cuerpo necesita energías.

La paso a buscar y vamos en auto hasta la casa del guardaparque de la reserva Los Manantiales, lo demás caminando.

El otoño le agrega sonido particular al andar, vamos por caminos de tierra y sombras de árboles. Me cuenta sobre las casas y las personas que viven allí, sobre esas que han aparecido, sobre esas casas y personas nuevas de estos últimos 10 años. ¡Todo esto no estaba cuando éramos adolescentes y hacíamos nuestras caminatas! Me cuenta sobre la reserva y los desafíos de pensar la preservación del monte, la relación con las personas que viven aquí, las dificultades de pensar y hacer colectivamente los espacios de toma de decisiones, el diálogo con el gobierno municipal. Andamos, hablamos, me cuenta, la escucho, pensamos juntas.

El camino está lleno de tranqueras y dueños. Aunque Carla sabe los vericuetos por dónde pasar y por dónde no, al final un candado y un cartel de: “Están sueltos los perros”, nos detienen. Podríamos pasar la tranquera y el candado como hicimos con las anteriores, pero el cartel de los perros sueltos le recuerda a Carla que el dueño de ese campo ha decidido hace unos meses no dejar pasar a nadie. Todas las tierras de la Reserva Natural son privadas. Y la mayor cantidad de esas tierras y su monte son propiedad privada de tres personas...



Piel de Reserva. El paisaje-prótesis: derivas de una feminista en territorios incendiados. *Videoperformance*: collage de gestos frente a la cámara e imágenes de registros de los incendios en Sierras Chicas del 2020 https://www.youtube.com/watch?v=0_fk72Fi000

Cambiamos el rumbo. A lo lejos se ven los “Cerros Pelados” “¡Es ahí donde tenemos que llegar!” –me dice y señala-. Las distancias tienen otra dimensión, la dimensión del paisaje. Miro el brazo de Carla que se extiende entre las montañas “¡Es allí!”. Yo veo el manto verde sierras que rodea su brazo, pero no distingo lo que señala. Tampoco si es lejos o cerca, aunque parece que ella lo toca con el dedo. La dimensión es engañosa... Es el problema de la *escala*, me recuerdo.

Volvemos por el camino andado para tomar uno nuevo. En este caso, implica un *dueño* con el que hay conflicto por la apropiación a través de usucapión de la mayoría de las hectáreas, y por el proyecto de loteo que tiene para el nuevo uso de esas tierras. Pero también este camino incluye conocer a Felipa, la persona que dio el primer aviso sobre el fuego. Quien abrió los pasos para bomberxs y voluntarixs en ese septiembre de 2020 en que las llamas lo comían todo. Ella alertó, avisó, lxs recibió y preparó los guisos, los abrigos y descansos. “La casa de Felipa fue el lugar de base para todxs” –me dice Carla-, “fue el asilo, la guarida, el cariño y la contención para poder apagar el fuego”. Felipa se llamó durante esos días al sostenimiento de la vida en territorio incendiado.

Felipa cría animales, hace dulce, hace queso, ordeña cabras, cosecha nueces, pero Felipa no es dueña de la tierra que pisa, ni de la casita en la que vive hace más de 30 años. Felipa me cuenta cómo vio desde su casa las primeras llamas y cómo se emocionó con toda la gente que empezó a llegar para ayudar a apagar el fuego, recuerda y se emociona. Felipa narra, Carla

agrega datos. Felipa y Carla rearmen los acontecimientos. Las situaciones, el hilo temporal de los hechos, las primeras llamas, lxs primerxs en llegar, cargar el agua en bidones, llegar en moto hasta una parte, luego solo a pie, trepar la montaña, armar los chicotes, cargar más agua, bajar con bidones vacíos, cargar el agua en los bidones...

Pasamos los corrales y los perros de Felipa nos siguen, el sol está tibio como los recuerdos de Carla sobre el camino. Este que hoy vuelve a andar después de dos años y que yo veo por primera vez... Las imágenes aparecen cálidas sobre los alambrados y los postes, sobre las pircas, sobre el viento, sobre el suelo golpeado a chicotazos para apagar el fuego, sobre la impotencia y el enojo ante lo evitable.

Carla me cuenta, yo le pregunto, hablamos, pensamos, hacemos silencio. Cruzamos un arroyo, después otro y otro, o el mismo. “¡Hasta acá podíamos llegar en moto!” –me dice-. El sendero empieza a cerrarse y la vista se acorta, los brazos reman vegetación. Las lantanas son plantas con pequeñas espinas que raspan y rayan la piel. Carla me alerta sobre los primeros vestigios del fuego, pedazos de trapos y palos que fueron chicotes. Más allá, carbones enterrados que fueron matas o troncos que se asoman. La naturaleza insiste, nos decimos, lo verde renace entre las ramas negras de algunos espinillos o aromitos. A veces, en un espinillo el carbón y el verde cohabitan. El paisaje aparece por arriba de nuestra cintura, como ramas negras entre pastizales que tuerce el viento en su sonido como aullido.

El paisaje es eso que me envuelve, eso que se te pega en los ojos. Ese cuerpo que veo rodeando mi cuerpo. Ese cuerpo que me abraza. Los rayos de luz se reflejan en el paisaje, rebota y me devuelve la mirada. El paisaje me mira, nos miramos, hay algo íntimo entre nosotros – pienso-. “Hay una intimidad con la naturaleza” –me dice Carla-. Nos miramos. Yo reconozco la curva de ese cerro, el color de este verde, la línea de ese horizonte que es la imagen de muchos de mis días. Reconozco ese paisaje en los ojos de Carla, y a Carla en el paisaje de mis ojos. Estamos en un momento íntimo: Carla-paisaje-yo. Este es el lugar que me habita, que nxs habita y habitamos.



Vista B. El paisaje-prótesis: derivas de una feminista en territorios incendiados. Fotohablante <https://www.youtube.com/watch?v=UjBENT5sbHc>

El paisaje y yo tenemos un acuerdo, un pacto simbiótico. Porque sabemos que coexistimos mutuamente, que nos hacemos mutuamente, que somos-con y somos-entre. El paisaje sabe que es parte de mí como yo parte de él. El paisaje es mi prótesis, es parte del cuerpo que habito, me habita, que soy...

Aprendo a mirarnos, escucharnos, hablarnos, andarnos. Es aprender a verme, ver/nos territorio-cuerpo, paisaje, comunidad. Una nueva comunidad con otrxs humanxs, no humanxs, entorno, paisaje. Un hacer común con lx/lxs otrx/s: especies, mundos, requiere aprender nuevas formas de hacer vínculos, parentescos, alianzas. Aprender a hacer nuevos mundos para la supervivencia de este mundo, aprender que, como dice Haraway (2019), la supervivencia es colaborativa dentro de los paisajes multiespecies de humanxs y no humanxs.



Con los pies de paisaje. El paisaje-prótesis: derivas de una feminista en territorios incendiados. *Videoperformance*: collage de gestos frente a la cámara e imágenes de registros de los incendios en Sierras Chicas del 2020 https://www.youtube.com/watch?v=b1_za5y2ENw

“¡Allá nos encontramos con los bomberos que venían apagando el fuego desde el campo Los Hornillos!” –dice Carla–. Estamos en la parte alta de estos territorios incendiados donde las marcas del fuego lo invaden todo: las palabras de Carla, las cáscaras de los árboles, las piedras, los colores del cerro. Las pisadas transforman el suelo, mueven el aire, mi pelo se enreda en la rama negra, la tira y la rompe. Escucho atenta, miro los despojos de este paisaje-territorio y su nueva entidad. Pienso en Brigitte Baptiste (2021) hablando de las “identidades ecológicas” de cada territorio y cómo esa identidad se construye constantemente en el diálogo, en la conversación colectiva. En las narraciones-imagen que se comparten, se ponen en común. El nosotrxs que hoy somos, esa identidad ecológica que habitamos tiene las incisiones que deja el fuego sobre las pieles, las cortezas, los mantillos. El paisaje es narrado, es experiencia contada, vivencia de eso que veo/me rodea. Experiencia corporal siempre generizada. Lo cierto es que, como las identidades de las personas, las identidades ecológicas o del paisaje no son fijas, van desplegándose a medida que las narramos, nxs narramos. Imágenes compartidas, negociadas y siempre equívocas, arraigadas en pasiones, deseos y placeres.



Piel de Lantana. El paisaje-prótesis: derivas de una feminista en territorios incendiados. *Videoperformance*: gestos frente a la cámara y fotohablante <https://www.youtube.com/watch?v=Und28x2ReOk>

Descansamos en una de las cimas, comemos, me acuesto sobre los pastizales mirando un paisaje que ahora tiene mucho cielo, nubes y grandes aves planeando... vuelvo a hacer un paneo general con la vista: *no hay nada más Cuir que la naturaleza*, no hay nada más *transformance* que la naturaleza re-inventándose, performanceándose y haciéndose a sí misma.

Ahora emprendemos el regreso, la bajada extiende nuestro cuerpo-paisaje en todas direcciones y dimensiones, se pierde el punto de apoyo, el equilibrio, el vértigo invade la sensación. Esa de caída libre como desbarrancando. Los brazos se extienden casi como reflejo. Pero a los segundos, el paisaje nos envuelve nuevamente para darnos seguridad.

La vuelta siempre es más silenciosa, entonces las imágenes y las palabras habladas vuelven una y otra vez. El cuerpo de Carla dando chicotazos al piso, el olor del humo, Felipa, los bidones de agua, el fuego, la pirca... "Siento como que siempre la reacción ante estas cosas es ir contra la naturaleza" –me dice Carla–. Como con las inundaciones de 2015, la reacción fue ir contra el río, socavar su cauce, cambiarle el rumbo. Pensamos, hablamos sobre esa lógica masculina que piensa todas las respuestas como una contienda bélica, de guerra, enemigo, eliminación del problema, eliminación del enemigo. Como aparece la lógica masculina, patriarcal, extractivista: esa de mostrar quién es el más fuerte, quién tiene el poder sobre quién y puede aplastarlo. Como la naturaleza, feminizada, salvaje es algo que debe ser controlado,

dominado, tutelado, expropiado por el humano masculino civilizado... Y entonces, cuando el río crece, la guerra es contra el río y la lógica es mostrar quién es más fuerte, quién domina a quién, es lo humano masculino que debe luchar contra lo no humano... esa lógica que ordena lo ilógico.

Pero sabemos que hay otras formas de pensar los vínculos y las relaciones con la naturaleza, con lo no humanx, con lo que somos siempre con otrx/s. Sabemos de nuestros pueblos la *reciprocidad*, de los feminismos comunitarios *los cuidados*. Sabemos que se puede re-existir, existiendo de otras formas. Sabemos que podemos pensar-nos y construir-nos en otras miradas, en otras lógicas, en otros mundos. Otros mundos que recuperan la fuerza deseante que ponen en los cuidados la fuerza del vínculo, que entienden las experiencias interpersonales, corpóreas e intervencionales como centrales para pensar un nuevo devenir, con y desde la multiplicidad de multiplicidad de los cuerpos y experiencias de vida, que unen espacios plurales, que entienden la potencia del roce, del disenso, de la diferencia y el abrazo, del cohabitar y lo simbiote.

Dibujo, imagino, sentipienso, respiro, propongo, sueño, formas posibles de pensar y vincularnos con la naturaleza, con lo que nos rodea, con lx otrx que es unx. De achicar las distancias e intensificar los afectos y los efectos del paisaje-territorio que es nuestro ser_en_el_mundo, nuestro ser_en_el_mundo_con. Del Territorio-paisaje que somos.

Esta propuesta escritural es colaborativa con compañeras feministas con quienes he andado todos estos años y sentipensado en conjunto, nada de lo aquí escrito o dicho es propio, ni en soledad. Siempre es producto del sentipensar con otrxs, esxs que acompañan mis días y son parte de mi historia. Tiene el divague/deriva de la reflexión a partir de ese recorrido-viaje realizado con Carla Quaranta (feminista y parte de la Brigada Forestal Isquitipe de Río Ceballos) a lugares incendiados en el 2020 en la zona de Sierras chicas. Y también pretende contribuir a sentipensar los mundos feministas que deseamos.

Este escrito recoge y pica la idea de paisaje como construcción cultural que resulta de una mirada sobre lx otrx de Roger (2003); atravesándola con movimientos perpendiculares desde la perspectiva Ecofeminista de Puleo (2011), Mies y Shiva (2017). Tiene pequeñas incrustaciones de Haraway (2019) sobre prótesis y simbiotes para pensar los vínculos. Todo ello se pone a remojar en el caldo de las corrientes estéticas decoloniales con Gómez (2010), Mignolo (2010), entre otrxs, para ensayar esa re-existencia a modo de Achinte y abrirse al sentipensar de Escobar (2014) para nuevas/otras ontologías de mundo.

Bibliografía

- Achinte, A. A. (2014). Artistas indígenas y afrocolombianos: entre las memorias y las cosmovisiones, estéticas de la re-existencia. En *Arte y estética en la encrucijada descolonial I*. Buenos Aires: Ediciones del signo.
- Aleman, J. (2021). ¿El colapso ya llegó? Entrevista proyecto ballena <https://proyectoballena.cck.gob.ar/jorge-aleman/>
- Baptiste, B. (2021). Nada más cuir que la naturaleza <https://proyectoballena.cck.gob.ar/brigitte-baptiste/>
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Gómez, P. P. (2010). La paradoja del fin del colonialismo y la permanencia de la colonialidad. En *Revista Calle* 14, 4(4), 26-39. Recuperado de DOI: <https://doi.org/10.14483/21450706.1225>
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consoni. Bilbao.
- Mies, M. y Shiva, V. (2017). *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Icaria. Barcelona.
- Mignolo, W. (2010). Aesthesis decolonial. En *Revista Calle*, 14(4), 11-25. Recuperado de DOI: <https://doi.org/10.14483/21450706.1224>
- Puleo, A. (2011). *Ecofeminismo. Para otro mundo posible*. Ediciones Cátedra. España
- Roger, A. (2003). *Breve tratado del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Fecha de recepción: 20 de abril de 2022

Fecha de aceptación: 30 de mayo de 2022